

MUJERES A LA LUZ



ber estado reunida con las mujeres de la Asamblea preparando el acto, al regresar a su casa, su compañero le pegó una paliza de muerte.

Las trabajadoras de Galerías, que están en huelga desde hace 13 días (al redactar esta información explicaron su situación: «estamos muy maquilladas y muy puestas, pero la procesión va por dentro», porque soportamos injusticias como la de que un empleado, por el hecho de ser hombre, tiene derecho al cabo de cuatro años a pasar de ser un mando de la empresa. Mientras que nosotras, hasta pasados los treinta años (que es por lo visto la garantía de que no nos vamos a casar) no tenemos esa oportunidad. Ganamos once mil ochocientas pesetas la mayoría de nosotras, pedimos cuatro mil miserables pesetas de aumento, y se nos responde con el cierre y la negativa a hablar». Después tomó la palabra una ama de casa, señalando que las mujeres están consideradas en esta sociedad como seres de segundo orden, y como personas marginadas de todos los problemas sociales y políticos. «Nos ofrecen a cambio —señaló— y sin derecho a elección el oscuro horizonte doméstico, una educación

reaccionaria que nos conduce a un horizonte vacío, a cambio del mantenimiento familiar y la sumisión al marido».

Intervinieron también las empleadas de hogar: «Esas mujeres que no tienen nada» —como dijo una de ellas— ni seguridad en el empleo ni unos sueldos mínimamente dignos. Explicaron que hay mujeres que ganan cinco mil, ocho y doce mil pesetas (estas últimas las afortunadas), por setenta y dos horas de trabajo. Informaron que en Vizcaya hay unas treinta mil empleadas de hogar que viven en situación de aislamiento y explotación, sin que ningún Gobierno haya escuchado sus reivindicaciones. Porque como les decía un Ministro: «hay cosas más importantes que están antes».

Finalmente, dos ex-presas políticas que vivieron en su carne «infames vejaciones y condiciones denigrantes en cárceles de mujeres como las presas acusadas en esta sociedad —dijeron—, por delitos llamados comunes, que en su 90 % no son otros que aborto o prostitución, abandonadas por todo el mundo, padecen las injusticias de una sociedad represiva y machista».

La jornada concluyó con una manifestación que fue disuelta violentamente.

Bajo el impulso de la «Asamblea de Mujeres de Vizcaya» (organismo unitario que recoge las distintas opciones y propuestas encaminadas a la lucha feminista), las mujeres conmemoraron el día internacional de la Mujer. Una fecha en la que las mujeres del mundo, ponen sobre el tapete, aún con más fuerza, su situación de explotación, marginación y opresión.

El acto más significativo fue la Asamblea en la Iglesia de San Francisquito (Santutxu) con asistencia de más de setecientas mujeres, convocada previamente con carteles en las calles de Bilbao. Estuvo presidida la Asamblea por una gran pancarta que decía: «Solidaridad con la lucha de todas las mujeres —8 de marzo—». El servicio de guardería durante el transcurso de la Asamblea fue asistido por hombres para demostrar así su apoyo a la jornada de lucha feminista.

Se inició la Asamblea con una presentación en la que se recordó por qué el ocho de marzo es el día de la mujer desde aquel lejano 1857. Año en el que en Estados Unidos las mujeres en huelga, se enfrentaban a la policía que cargó y tiró a matar, hasta «este año 1977 en Vizcaya, que por primera vez se empieza a conmemorar por nosotras, la causa de nuestra liberación». A continuación tomó la palabra una trabajadora de Artiach quien en nombre de sus compañeras, explicó su lucha por las reivindicaciones como obreras y mujeres «frente a una patronal que las ignora negándoles los más mínimos derechos como el tener una guardería para los niños en una fábrica donde el 90 % del personal es mujer». Le sucedió una intervención profundamente emotiva que indignó a todas las mujeres: una representante de la Asamblea explicó que una mujer separada no pudo intervenir, porque después de ha-

MANIFIESTO

A todas las mujeres de Vizcaya en el día ocho de marzo: Día en que todas las mujeres recordamos al mundo nuestra lucha contra la explotación; opresión y marginación. Cotidianas.

8 de marzo de 1857: En EE. UU. las mujeres en huelga se enfrenta a la policía que carga y tira.

8 de marzo de 1910: En el Congreso Internacional de mujeres socialistas, Clara Zetkin propone una jornada de acción internacional para las mujeres.

8 de marzo de 1917: La revolución comienza en este día de lucha de la mujer. La manifestación de mujeres de Petrogrado fue la chispa que dio comienzo al proceso revolucionario de 1917.

8 de marzo de 1943: Las mujeres organizan en Italia una manifestación contra el fascismo.

8 de marzo de 1977: Las mujeres de la Asamblea de Vizcaya retomamos este día de la lucha, siendo conscientes de que nuestra situación no ha variado nada desde las primeras celebraciones:

Todavía en nuestro país no hay servicios colectivos (guarderías, comedores, ...), que nos posibiliten el trabajar fuera del hogar. Las mujeres estamos reducidas a la cárcel del «hogar» o a una agotadora doble jornada de trabajo.

Para los patronos no somos rentables porque: andamos cansadas, faltamos más, nos quedamos embarazadas, ... y agarrándose a estos argumentos nos dan los peores puestos de trabajo, los que el hombre no quiere.

Las mujeres podemos ir todavía a la cárcel por hacer uso de la libertad sobre nuestro cuerpo: aborto, adulterio. Todo el mundo desprecia a la prostituta como si el serlo fuera deseo suyo, cuando en realidad se ve obligada a ello por los condicionamientos sociales y la falta de puestos de trabajo dignos.

En nuestro país las mujeres no tenemos derecho a decidir sobre cuántos hijos queremos tener y ni siquiera plantearnos si realmente queremos alguno. Los anticonceptivos, aborto e información sexual están prohibidos por la ley.

En nuestro país el trabajo que fundamentalmente hacemos las mujeres está despreciado: los hijos, el trabajo doméstico, la calidad de vida que los hombres consiguen con nuestra dedicación, es un trabajo que no existe, que no tiene ningún valor. Sin embargo pensamos que este trabajo al que nos vemos reducidas, alguien lo va a tener que hacer siempre y no en condiciones de gratuidad como lo estamos haciendo ahora. Y sobre todo, no exclusivamente hecho por nosotras.

El 8 de marzo de 1977 las mujeres de Vizcaya tenemos esta problemática. Nuestra lucha, sin embargo, no se puede encerrar ni en un día ni en un año. Nuestra lucha es de todos los días. El 8 de marzo sólo queremos encontrarnos con todas las mujeres que a lo largo de su vida han sufrido con nosotras lo que supone ser mujer en una sociedad que para nada ha contado ni cuenta con nosotras.

¡Mujer, habla, grita con nosotras lo que quieras y lo que no te gusta!

¡¡Mujer, lucha por tu liberación!!